

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N° 36

MUSAS

Néstor Caballero

Escrita en 1989

Estrenada en la sala Horacio Peterson, del Ateneo de Caracas, en agosto de 1996. Natalie Cortés interpretó a Frida KHALO y Beatriz Vásquez a Sylvia Platt. La escenografía y el vestuario fue de Antonio Betancourt. La música fue compuesta por Luis Lares y la dirección estuvo a cargo de Néstor Caballero.

Personajes

FRIDA KAHLO

SYLVIA PLATH

EL PAYASO (Debe ser interpretado por un hombre en todas las escenas que le correspondan, salvo en la escena de la fiesta de cumpleaños donde será actuado por una mujer.)

A Mariana, amor donde quedarse.

ESCENOGRAFÍA

AL CENTRO FONDO: EL ÁREA DEL ENCUENTRO. EN ÉSTA LOS ELEMENTOS ESCENOGRÁFICOS SE HARÁN PRESENTES A EXIGENCIA DE LA ACCIÓN. TANTO AL PRINCIPIO, COMO AL FINAL DE LA OBRA, DEBERÁ LUCIR VACÍA.

EN EL LATERAL IZQUIERDO: ELEMENTOS DEL INTERIOR DE UNA IGLESIA TALES COMO ALTAR, PILA BAUTISMAL, CRUCIFIJO. UN ANDAMIO DONDE EL PAYASO PINTARÁ UN MURAL. UNA GRAN BAÑERA. HACIA EL FINAL DE LA PIEZA, UNA CAMA ORTOPÉDICA.

EN EL LATERAL DERECHO: UNA COCINA CON HORNO A GAS. FREGADERO. NEVERA. VENTANA. MESA. TRES SILLAS. UNA SILLA PARA BEBÉ. TODOS LOS ELEMENTOS DE ESTA COCINA DEBERÁN SER BLANCOS. ESTA ÁREA DEBE DAR LA SENSACIÓN DE UNA SALA DE OPERACIONES. ASÉPTICA.

ESTAS TRES ÁREAS EXIGEN ESTAR PERFECTAMENTE DIVIDIDAS Y DELIMITADAS POR LA ILUMINACIÓN.

EN EL ÁREA DEL ENCUENTRO: FRIDA VISTE TRAJE TÍPICO DE TEHUANA. SYLVIA EN TÚNICA ROJA. AMBAS TIENEN LOS OJOS VENDADOS, GIRAN SOBRE SÍ Y JUEGAN A BUSCARSE.

SYLVIA: ¡Frida! ¡Frida!

FRIDA: No parpadees, Sylvia, para poder pintarte.

SYLVIA: Tengo el ahogo por el norte, Frida.

FRIDA: Me gustaría tanto bailar por el sur, Sylvia.

SYLVIA: Sus pies me están apretando.

FRIDA: Dame tu mirada.

SYLVIA: ¿Y si llegan ellos?

FRIDA: Que no sean tan pendejos y que nos bailen.

FRIDA Y SYLVIA CONTINÚAN GIRANDO... BUSCÁNDOSE. OSCURO LENTO SOBRE ELLAS.

SE ILUMINA EL LATERAL IZQUIERDO. FRIDA SE DESVISTE Y ENTRA A LA BAÑERA. EN EL ANDAMIO, EL PAYASO PINTA.

FRIDA: DIVERTIDA. ¿Sabes cuál fue mi primera mentira? EL PAYASO DEJA DE PINTAR. SE SIENTA EN EL ANDAMIO Y OBSERVA HACIA ABAJO, A FRIDA. FRIDA RÍE. Adivina, Diego Ranota. EL PAYASO ENCIENDE UN HABANO. ESPERA. Mi primera mentira fue mi nacimiento. 7 de julio de 1910. Me dije, voy a nacer en esa fecha y no en la otra, en la verdadera. No, Diego Ranota, no te voy a decir la verdadera fecha. ¡Vamos Frida Kahlo, a nacer en el Méjico moderno! Me parí en plena Revolución. SE TOCA EL VIENTRE. ¡Se movió, Diego! Toca el agua para que sientas a tu hijo. ¡Dame color, Diego, dame color! EL HOMBRE TOMA UN PEQUEÑO POTE DE PINTURA Y DEJA CAER UNAS GOTAS EN LA BAÑERA. Aquí está Dieguito. Nada en azules, Dieguito. Nada en azules como papá... como Diego... como papá rana. RÍE.

SE OSCURECE LENTO LATERAL IZQUIERDO Y SIMULTÁNEAMENTE SE ILUMINA LATERAL DERECHO.

SYLVIA RESPIRA SOBRE EL CRISTAL DE LA VENTANA. DIBUJA FORMAS EN EL EMPAÑADO DEL MISMO. SE GIRA Y QUEDA DE ESPALDAS A LA VENTANA.

SYLVIA: Mamá, el invierno de Londres es como yo. SACA CUATRO PLATOS Y COMIENZA A COLOCARLOS SOBRE LA MESA. La niña es como tú. Frieda come y nada le hace daño. Le encanta el repollo agrio. Mándame tu receta de la sopa de coles. El niño es como papá. Sí, Nicolás come sólo mirando al norte. Cierra los ojos cuando no es papilla. Y la gelatina... por días hay que darle gelatina con zanahoria rayada. No soporta la leche. COLOCANDO UNO DE LOS PLATOS. Ésta soy yo. Me gusta tomar de cada uno de los platos, migajitas. PAUSA CORTA. Mamá, en todas partes hay un plato de Ted... en cada rincón. ¿Qué hago con el plato de Ted? PAUSA CORTA. No vengas, mamá, porque los niños duermen y el plato de Ted sigue vacante. PAUSA CORTA. Comamos de este invierno, Ted. OSCURO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA EL ÁREA DEL ENCUENTRO. FRIDA SENTADA EN UNA SILLA DE RUEDAS, DE ESPALDAS AL PÚBLICO Y CON EL TORSO DESNUDO. ENTRA SYLVIA. TRAE UNA BANDEJA CON TIRAS DE YESO EMPAPADAS.

SYLVIA GIRA LA SILLA DE FRIDA. ÉSTA SE INCLINA SOBRE SÍ MISMA. SYLVIA PASA UN DEDO POR LA ESPALDA DE FRIDA.

FRIDA: Arriba... el dedo más arriba. Ahí comienza la cola enroscada. Sigue... sigue bajando... ésa es la cabeza. Ahora más abajo... ésa es el pecho brotado. Más abajo... ahí, ésa es la mano. ¿Ves? Mi cicatriz parece un mono pelón, colgado por la cola y apretando un platanito negro.

SYLVIA: ¿No escuchas llorar a Nicolás?

FRIDA: No es tu hijo. Es Diego. Siempre llora cuando duerme.

SYLVIA: Ted duerme con los ojos abiertos.

FRIDA: Así duermen los poetas. Menos Bretón. El dormía con un ojo cerrado y otro abierto. ¡Era surrealista! RÍE.

SYLVIA: ¿Y yo?

FRIDA: Las mujeres poetas no duermen.

SYLVIA: COLOCANDO LAS TIRAS DE YESO EN LA ESPALDA DE FRIDA. ¿Cómo es allá?

FRIDA: Como un sonido.

SYLVIA: ¿De abejas?

FRIDA: No. De caballos.

SYLVIA: ¿Y sabor? ¿Tiene sabor?

FRIDA: Bien dulce.

SYLVIA: A Ted no le gusta el dulce. Cuando llegue allá, qué será de él.

FRIDA: Le mandas una calavera de azúcar.

SYLVIA: Para tomar el té, me coloco un terrón de azúcar entre los dientes. Lo bebo frío, en vaso.

FRIDA: ¿Cómo es poesía?

SYLVIA: Una confesión.

FRIDA: ¿Es como pintar?

SYLVIA: Después es una absolución.

FRIDA: Sí, es como pintar. ¿Y los hijos, Sylvia? ¿Cómo son los hijos?

SYLVIA: Ya se despiertan. Ya lloran. Ya tengo que ir. Ted está escribiendo. No quiero que Frieda y Nicolás lo interrumpen. SYLVIA SALE PRESUROSA.

ENTRA EL PAYASO Y LE COLOCA TIRAS DE YESO A FRIDA.

FRIDA: CANTA. " La cucaracha, la cucaracha,

ya no puede caminar

porque le falta, porque no tiene

la patita principal". BIS. OSCURO SOBRE FRIDA.

SE ILUMINA LATERAL DERECHO. SYLVIA SENTADA A LA MESA, DUERME CON LA CARA ENTRE LOS BRAZOS. SE ESCUCHA EL TECLEAR DE UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR. SYLVIA ALZA UN POCO LA CARA. NO ABRE LOS OJOS.

SYLVIA: ¿Ted? PAUSA CORTA. ¿Ted? ABRE LOS OJOS. Ted. SE LEVANTA EMOCIONADA. SE DEJA DE ESCUCHAR LA MÁQUINA DE ESCRIBIR. Ted, baja, la comida está lista. PARA SÍ. ¿Ted? GRAN SILENCIO. Eres malévolo como una mujer, pero no tan nervioso. PAUSA. Seguramente tomarán fotos. Siempre salí mal en las fotos. He sido tan larga, tan rubia, parezco una luna de papel japonés. RECOGE LOS PLATOS QUE DEJÓ A LA MESA. LOS LAVA. Mamá, no te preocupes, ya pasé los exámenes. SECA LOS PLATOS Y LOS GUARDA. Aquí, en Londres, recuperaré mis pensamientos. Tal vez en el cielo recupere mi corazón. PAUSA. TRATA DE ARREGLARSE EL CABELLO. Soy tan alta, tan grande. Soy una enorme camelia incandescente. SE TAPA LA CARA CON EL PAÑO DE COCINA. No, que no me tomen fotos. ¡Ted, no dejes que me tomen fotos! OSCURO LENTO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA EL LATERAL IZQUIERDO. CERCA DEL ALTAR ESTÁ COLGADA UNA GRAN SÁBANA NEGRA, GOTEANDO AGUA. TRAS DE ELLA FRIDA, A QUIEN SÓLO SE LE VE LA CARA. EL PAYASO AGACHADO, FUMANDO PENSATIVO AL PIE DE LA SÁBANA.

FRIDA: ¡Ay, que llovizna! No quiero lloviznar, Diego. Deténme esta lluvia. PAUSA CORTA. Se fue. Se ha llovizado. ¿Esto fue mi hijo? ¿Sólo un agua oscura y fría que resbaló en el granito liso de mis piernas? Dieguito, hijo, que mala fuente soy, que mal sueño de aguas. Diego, quiero otro, por favor. Quiero otro. Yo le señalaré los senderos. Mi hijo vendrá si escucha los susurros. Hijo, sigue a tientas mi respiración de perrito. Allá lo veo, mi niño viene. Mi vientre es el camino hacia un riachuelo que a veces no recuerda. PAUSA CORTA. ¿Será niña? ¿Frida pequeña? Sí, Diego. Sí. Todo mar es virgen. ¡Ay, qué llovizna! ¡Ay! EL PAYASO

APAGA EL CIGARRO EN EL CHARCO DEJADO POR LA SÁBANA QUE GOTEA. FRIDA GRITA. OSCURO RÁPIDO.

SE ILUMINA EL ÁREA DEL ENCUENTRO. LARGA MESA Y DOS SILLAS COLONIALES A CADA EXTREMO CONFORMAN AHORA ESTE ESPACIO. SYLVIA DESDOBLA CUIDADOSAMENTE UN MANTEL BLANCO. LO EXTIENDE SOBRE LA MESA. FRIDA ENTRA COJEANDO LIGERAMENTE. LLEVA PUESTO UN CORSET DE YESO Y TRAE UNA BOTELLA DE VINO, OTRA DE TEQUILA, UN FRASCO PEQUEÑO CON PIMIENTA Y OTRO CON AZÚCAR.

SYLVIA: Lo supe desde pequeña.

FRIDA: COLOCANDO EL VINO SOBRE LA MESA. El vino.

SYLVIA: Ser poeta.

FRIDA: IGUAL. La pimienta.

SYLVIA: Ser profesora de literatura.

FRIDA: IGUAL. El azúcar.

SYLVIA: Viajar, conocer, estar en todas partes.

FRIDA: BEBE TEQUILA. El médico ya no podrá ocuparse por mi peso.

SYLVIA: Tener el don de la ubicuidad.

FRIDA: Este corset me hace aumentar cinco kilos. RÍE. ENTREGA LA BOTELLA A SYLVIA.

SYLVIA: BEBE. SE REPUGNA. DEVUELVE LA BOTELLA. Ser conocida como Sylvia Plath, la chica que quería ser Dios.

FRIDA: Este corset debería ser una joya.

SYLVIA: Ser poeta y madre. Una excelente poeta. Una madre perfecta.

FRIDA: SE SIENTA. TOMA LA BOTELLA DE VINO. BEBE. Se comienza con el vino. RÍE.

SYLVIA: SENTÁNDOSE. Frida, si la luna sonriese se te parecería.

FRIDA: Ahora tequila lava gallos. BEBE TRAGO LARGO DE TEQUILA. LE OFRECE A SYLVIA. Ahora tú.

SYLVIA: BEBE UN POCO. TOSE. Frida, la eternidad me aburre. DEJA LA BOTELLA DE TEQUILA A UN LADO.

FRIDA: Tienes que rociar de vino un lado del mantel y lo tapas para que yo no pueda verlo. SYLVIA LO HACE. FRIDA TOMA LA BOTELLA DE VINO. BEBE UN TRAGO Y ROCÍA EL MANTEL.

FRIDA: Debajo de tu vino el mío.

SYLVIA: ¿Un cadáver exquisito?

FRIDA: Pero un cadáver feliz. Pásame el tequila, comadre. Envidiarán la sonrisa de mi cadáver. BEBE.

SYLVIA: ¿Y ahora?

FRIDA: Ahora se le espolvorea pimienta. LO HACE. Ahora tú. SYLVIA DEJA CAER PIMIENTA EN EL MANTEL.

FRIDA: BEBE VINO Y TEQUILA. Y por último el azúcar. AMBAS HACEN EL MISMO JUEGO CON EL AZÚCAR.

SYLVIA: Hubiese preferido sal.

FRIDA: Entonces no sería un cadáver feliz por su herida abierta. Éste es el ciclo de la vida... vino, pimienta y azúcar.

SYLVIA: ¿Y ahora?

FRIDA: Aprieta el mantel entre tus manos. Así. Que se arrugue. SYLVIA LO HACE. FRIDA LÍA Y ENCIENDE UN PITILLO DE MARIHUANA. FUMA. ¿Quieres fumar?

SYLVIA: No. Hace daño. Mucho daño.

FRIDA: Tampoco se puede aspirar, a ser el muerto más sano del cementerio. RÍE. El muerto más sano del cementerio... qué cosa tan buena. LE OFRECE DE NUEVO. Vamos, una chupadita, es de la mejor. Sembrada en el cementerio de Cuernavaca.

SYLVIA: Sólo una probada.

FRIDA: Una sola... una sola. **SYLVIA FUMA, TOSE. FRIDA VUELVE A FUMAR Y LE OFRECE A SYLVIA. ÉSTA FUMA. Así, así, pero aguante la respiración un poquito para que vea estrellitas. MIENTRAS DIALOGAN, FRIDA LE DARÁ DE FUMAR A SYLVIA QUE LO TERMINARÁ HACIENDO DE MANERA INCONSCIENTE.**

SYLVIA: RÍE DE REPENTE. Me gustó "Raíces".

FRIDA: A mí también.

SYLVIA: Densa.

FRIDA: En mi sueño fui una serpiente muy vieja. Nada como el peyote para conocer tu raíz.

SYLVIA: Nunca antes había probado drogas. No hablo de peyote. Hablo de "Raíces". La obra. La de teatro. Ay, Frida, una obra de teatro de un muchacho llamado Arnold Wesker.

FRIDA: El teatro me aburre. Prefiero el cine.

SYLVIA: ¿"El Perro Andaluz"?

FRIDA: No. "Tarzán el Hombre Mono". RÍE A CARCAJADAS. Son fantásticos esos monos que comprenden al hombre. **SYLVIA COMIENZA A REÍRSE POR LO BAJO. FRIDA SUELTA OTRA CARCAJADA. AMBAS RÍEN. BEBEN. FUMAN. Ya puedes soltar el mantel. AMBAS SE CONCENTRAN EN OBSERVAR LOS MANCHONES DEL MANTEL.**

FRIDA: ¿Qué hay en tu dibujo?

SYLVIA: Daddy.

FRIDA: El mío se parece al viejo Trotsky.

SYLVIA: Daddy... papá. Papá murió cuando yo era niña.

FRIDA: DIVERTIDA. Qué basto... qué bruto, el viejo Trotsky. Natalia al frente, a su lado, Diego. Junto a mí, Trotsky, disimuladamente me aprieta tan fuerte el muslo que casi grito. Era su forma de declararse. RÍE.

SYLVIA: Mi madre fue hasta el cuarto y me dijo: papá se fue, Sylvia, ahora él descansa.

FRIDA: EROTIZADA. Lascivo, el viejo Trotsky. Me encantaba. Si hubieras visto, Sylvia, las posiciones en las que me ponía. TRANQUILA. Le gustaba el sí con

sí... la mecedora... el caballito trotón, pero la que más le gustaba era la mariposa revoloteadora. Ésa es muy fácil, tú te pones con las piernas...

RÍE. Ay, Virgen de Guadalupe, si la cama de mi hermana Cristina hablara. AMBAS HAN CONTINUADO BEBIENDO.

SYLVIA: El día en que murió papá, fui de todas formas a la escuela. Es que yo tenía una beca y no quería perderla. Escribí en mi cuaderno cuadriculado: prometo no volver a casarme nunca más. Se lo llevé a mamá y la hice firmar. PAUSA CORTA. Mamá cumplió.

FRIDA: Me cansé del viejo Trotsky. Siempre culpándose. A mi me decía "Piochita" y corría a escribirle a su esposa... "Natalia, mi única, mi eterna, mi fiel, mi amor y mi víctima". Necio, yo nunca iba a dejar a mi Diego por él.

SYLVIA: Estoy mareada. Tengo ganas de arcar, Frida.

FRIDA: Es que nos bajamos todo el tequila y todo el vino.

SYLVIA: ¡Un baño! ¡Por favor, un baño!

FRIDA: ¡Esto es vivir!

SYLVIA: CASI PARA VOMITAR, SALE PRESUROSA DE ESCENA. Un baño. ¡Un baño, Ted, un baño!

FRIDA: Bañarse, hacer el amor y volver a bañarse. ¡Viva el tequila! TOSE. No te me caigas, corset. SE LO AJUSTA. ENTRA EL PAYASO TOCANDO UNA CHARRASCA. FRIDA SE ENTUSIASMA Y LLEVA EL COMPÁS DÁNDOSE PALMADAS EN EL CORSET. SE OSCURECE EL ÁREA DEL ENCUENTRO A LA VEZ QUE SE ILUMINA EL LATERAL DERECHO.

SYLVIA TRATANDO DE VOMITAR EN EL FREGADERO. SE CALMA UN POCO. SE LAVA LA CARA. SE SECA. AL GIRAR HACIA EL ESPECTADOR VEMOS QUE ESTÁ EMBARAZADA.

SYLVIA: Mamá, hace una maravillosa mañana de diciembre. No sé si te conté, el The New Yorker acaba de comprarme un poema que titulé "Cogiendo moras". Son setenta y cinco dólares que serán muy bien recibidos. PAUSA. Me hizo sentir tan mal Kennedy diciendo que Kruschov no tendría dónde esconderse, que empecé a preguntarme si valía la pena traer hijos a un mundo tan enloquecido. PAUSA CORTA. Ojalá pudiéramos enviar a la Luna a toda esa gente amante de la destrucción. PAUSA. No me gusta el servicio religioso de la iglesia anglicana. Es una especie de misa católica pasada por agua. SE TOCA EL

VIENTRE. Nicolás me está empezando a pesar. VUELVE A SENTIR GANAS DE VOMITAR. SE GIRA HACIA EL FREGADERO. VOMITA. SE LAVA. SE SECA. QUEDA ASÍ POR UN MOMENTO. SE ESCUCHA RISA DE NIÑA Y CARCAJADA DE HOMBRE. CAMINA LENTO HACIA LA VENTANA. OBSERVA. Mamá, afuera en el jardín, Ted está plantando fresas. Frieda lo sigue con su pequeña pala. Imita cuidadosamente cada uno de los gestos de Ted. Frieda parece un duendecillo con su chaqueta roja con capuchón. AFUERA, LA NIÑA Y EL HOMBRE VUELVEN A REÍRSE. SYLVIA SE SIENTA. No sé cuándo publicarán mi poema "Tulipanes". RÍE. Me imagino que cuando florezcan. LLORA. OSCURO LENTO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA EL LATERAL IZQUIERDO. FRIDA VISTE DE HOMBRE. CUELGA SU TRAJE DE TEHUANA EN EL CRUCIFIJO. SE DIRIGE DECIDIDA A LA PILA BAPTISMAL. TOMA UNAS TIJERAS Y COMIENZA A CORTARSE LOS CABELLOS. EL PAYASO DUERME EN EL ANDAMIO, COLGADO DE LAS PIERNAS.

FRIDA: En esta vida se chinga o se es chingado. Ahí te dejo colgada a Frida la Chingada. ¡A mí tú no me chingas! Qué pendeja fui. Debí sospecharlo cuando la pintaste como a una serpiente tentadora y tú te pintaste como Adán. Cómo no me di cuenta. Claro, lo disimulabas burlándote de ella. Que si era bruta, que todavía ella se preguntaba quién era Fuenteovejuna. Que siempre al final de las películas ella preguntaba quién era el asesino. Que si ella con razón pertenecía al F.U.F. Frente Unido de las Feas. Que si ella era etérea. ¿Etérea? ¿Etérea y los encuentro dormiditos y enroscados? ¡Con mi hermana Cristina, gran carajo! Me voy, Diego, me voy a Nueva York. Me divorcio. Que Cristina te lleve las cenas al andamio. No lo soporto. Es que me arrecha mucho la tristeza. CAMINA. SE DETIENE ANTE EL TRAJE DE TEHUANA- Tienes suerte, Frida Kahlo, de las veinticinco puñaladas que te dio la vida, sólo una te mató.

FRIDA SALE FÚRICA DE ESCENA.

SE ILUMINA LATERAL DERECHO. SYLVIA SENTADA EXACTAMENTE EN LA MISMA POSICIÓN QUE SU ESCENA ANTERIOR, SÓLO QUE AHORA NO ESTÁ EMBARAZADA. COMIENZA A CAMINAR ALREDEDOR DE LA MESA AL PRINCIPIO LENTO Y LUEGO CADA VEZ MAS RÁPIDO HASTA CASI CORRER.

SYLVIA: En aquel tiempo guiso y lavo mis cacerolas de cobre, el juego de té holandés, la estufa de carbón, el biberón del jugo, los biberones de moscas, el peltre desconchado en la salita, la rama, las estanterías, los libros negros, el linóleo verde, los poemas insípidos, la ouija que se burla, la altura del hombro hacia el abismo, el ramo de narcisos debajo de la lengua, el ojo en los pucheros

de Frieda, el maltrecho empapelado donde duermen las arañas, la harina en las uñas rosadas de Nicolás, las moras para el desayuno, la buhardilla de los santos inocentes, los enormes gladiolos color melocotón, la bola de pasta hervida atravesándome la garganta, los manzanos agusanados, la madre selva subiendo hasta el cuarto de los niños y la cocina a gas que me bendice. SE DERRUMBA EN EL SUELO. DESESPERADA. ¡Dios! ¡Dios, cuando murió papá, juré no volver a dirigirte la palabra, pero si Ted regresa estoy dispuesta a reconsiderar mi juramento. SE DOBLA. LLORA AGOTADA SOBRE SÍ. OSCURO LENTÍSIMO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA EL AREA DEL ENCUENTRO. FRIDA DE ESPALDAS AL ESPECTADOR, TIENE UNA PALETA DE PINTORA Y UN PINCEL. SE TERMINA DE PINTAR EL CORSET. AL LADO DE ELLA EL PAYASO. FRIDA TIENE LA CABELLERA LARGA OTRA VEZ.

SYLVIA: DESDE AFUERA. ¿Ya?

FRIDA: Sólo un momento.

SYLVIA: Me muero de curiosidad.

FRIDA: Lo tuyo es la muerte, pareces mejicana. TERMINA DE PINTAR. ENTREGA LA PALETA Y EL PINCEL AL PAYASO. ÉSTE SALE. FRIDA SE GIRA. SU CORSET TIENE ROSTROS Y FLORES EXÓTICAS PINTADOS DE VIVOS COLORES. Ya puedes entrar.

SYLVIA: ENTRANDO. Al fin. OBSERVA EL CORSET. Es hermoso... como el grito final.

FRIDA: Se trata de tomarle el pelo a la pelona. Pásame los collares de nácar que me regaló Picasso. SYLVIA LE ENTREGA UNOS COLLARES. FRIDA SE LOS COLOCA ENCIMA DEL CORSET. SYLVIA LLORA.

SYLVIA: Prometo que no voy a perdonarlo.

FRIDA: No es bueno hacer promesas. Las promesas no te dejan decir te amo.

SYLVIA: Con la otra. Está con la otra.

FRIDA: Yo prometí. Me divorcié. Y me volví a casar... con Diego.

SYLVIA: Él quiere el divorcio.

FRIDA: ¿Y es bella?

SYLVIA: No lo sé.

FRIDA: Podrían compartirla.

SYLVIA: SIN OÍRLA. El universo se aparta de mi lado.

FRIDA: En la playa se salda el desamor. ENTRA EL PAYASO CON DOS SILLAS DE EXTENSIÓN Y UN BALDE ARENA. COLOCA LAS SILLAS. FRIDA SE SUBE TODA LA FALDA. SYLVIA CAMINA INCÓMODA. EL PAYASO SE SIENTA A LOS PIES DE FRIDA Y LOS VA REGANDO DE ARENA.

SYLVIA: Frida.

FRIDA: ¡Sol! ¡Sol! ¡Sol!

SYLVIA: Frida.

FRIDA: Siéntate.

SYLVIA: Mejor... mejor te cubres.

FRIDA: ¿Por qué?

SYLVIA: Alguien puede venir.

FRIDA: Y qué importa.

SYLVIA: Te podrían ver. Se darían cuenta que tú...

FRIDA: No hay nada de malo. ¡Las tehuanas no usamos pantaletas!

SYLVIA: PAUSA. ¿Dónde estará ?

FRIDA: Siente la arena.

SYLVIA: ¿Y si voy a París?

FRIDA: Odio París.

SYLVIA: Tal vez me calme en un café.

FRIDA: Los franceses se creen los dioses del mundo.

SYLVIA: Se llevó mis palabras.

FRIDA: Sobre todo esa cucaracha vieja de Bretón.

SYLVIA: ¿Me llegará así? ¿La muerte llega así?

FRIDA: La muerte debe ser como un cine. Una se sienta, mira películas y toma merengada de chocolate.

SYLVIA: Sí. La muerte se hizo para las palabras.

FRIDA: En ella estarán los colores que yo quiera.

SYLVIA: Estarán los poemas.

FRIDA: Estará el verde, que es una luz tibia y buena.

SYLVIA: No habrá un café.

FRIDA: También estará el color café, que es como un pétalo de rosa vieja, que se va.

SYLVIA: ¿En la muerte, serán a colores los poemas? ¿Será en azul la palabra azul ?

FRIDA: El azul es un color más allá de la melancolía.

SYLVIA: Y si en ese momento se desmayan las letras. ¿Y si en la muerte no se sostienen las palabras? ¿Será así? ¿Caerán desvalidas en un papel sin fondo? Desmayadas... amarillas.

FRIDA: El amarillo me hace cosquillas tras las orejas.

SYLVIA: No. ¿Y si en ese momento él ha llegado y no me encuentra? ¿Y si regresa por su cena y yo no estoy? ¿Y si toca a la puerta de mi cuarto y cree que sólo estoy dormida? ¡Ven, Ted, estoy aquí! Ted, respira bajo mis sábanas! SALIENDO. Ted, por favor, llama más fuerte. Grita, Ted, no estoy dormida. ¡No te escucho Ted, ya casi no te escucho! SALE CORRIENDO.

FRIDA: El amarillo. El amarillo es el color de la ropa interior de los fantasmas. RÍE. ¿Y el sol? ¡El sol es un Ojosaurio que nos sueña! CANTA Y SALE.
" Mira que si te quise,

fue por el pelo.

Ahora que estás pelona

ya no te quiero".

EL PAYASO SE BAÑA EN ARENAS.

SE ILUMINA LATERAL DERECHO. SYLVIA ABRE LA NEVERA. SACA UNA BOTELLA CON LECHE. LA COLOCA A LA MESA.

SYLVIA: MIENTRAS BUSCA DOS TAZAS. ¿Y dónde pasó la noche, señor Pieker? A su edad. ¿No le da pena? Y usted también joven Bunks. Si empieza desde ahora qué le espera. Muy mal hecho. Además Frieda preguntó por ustedes. SIRVE LA LECHE EN TAZAS. SE SIENTA. Ni me lo digan. Sé que estoy hecha una piltrafa. Toda huesos. Deberé ponerle algún color a estas ojeras. PAUSA CORTA. Son los somníferos. ENCIENDE UN CIGARRILLO. TOSE. SE SIRVE UN GRAN VASO DE CAFÉ NEGRO. BEBE. Deberían llevarme en la noche con ustedes. PAUSA CORTA. Señor Pieker. Joven Bunks, vengan pues a tomar la leche. Está bien fría. PAUSA CORTA. Nos vamos a Londres. Dejaremos Devon. PAUSA CORTA. Qué irónico. Después que Ted repitió tanto que para él Londres era la muerte, está allá. PAUSA CORTA. Sí. Nos vamos. Detesto esta vida de vaca. Abriré mi propio salón en Londres. Soy una poeta famosa en este país. A mi saloncito invitaré a muchos intelectuales. PAUSA CORTA. Si la leche no está suficientemente fría no respondo. PAUSA CORTA. La semana pasada me citaban en el Listener como una entre la media docena de mujeres que sobrevivirán en literatura. Es una lista que incluye nada más y nada menos que a Mariane Moore y a las Bronte. Yo... ¡yo estoy ahí. PAUSA- Nicolás ya tiene dos dientes. BEBE TODO EL CAFÉ. ENCIENDE OTRO CIGARRILLO CON LA COLILLA DEL ANTERIOR. Todo se está haciendo añicos... mi juego de porcelana... todo. PAUSA CORTA. Hasta mis amadas abejas, ayer, se me echaron encima. PAUSA. Quisiera... quisiera. ¡Quisiera mi caja de madera! La de manzanas. Mi caja donde me metía a jugar cuando era niña. PAUSA. No quisiera... no quisiera. ¡Mi pelota de voley! SONRIENDO. En el colegio, cuando formaban los equipos de voley y yo quedaba en alguno, mis amigas me deprimían. "Nos tocó Sylvia en el equipo, ya perdimos". SONRÍE. PAUSA LARGA. Señor Pieker. Joven Bunks. ¡Vengan! Vengan, por favor, se los suplico. PAUSA CORTA. Mamá. Mamá, si supieras que con los gatos se conversa tan bonito. ¡Señor Pieker, joven Bunks, misus... misus! OSCURO LENTO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA LATERAL IZQUIERDO. DENTRO DE LA BAÑERA EL PAYASO ESTÁ DESNUDO Y JUEGA CON EL AGUA. FRIDA LO BAÑA CON UNA ESPONJA GRANDE.

FRIDA: ¿Cómo estará Natalia? Hoy hace un mes que mataron a Trotsky. Esa no va a durar mucho. A Natalia los recuerdos la sepultan. EL PAYASO CHAPOTEA EN EL AGUA. Sí, qué malas horas nos hizo pasar la policía. Que poca imaginación. Creer que nosotros le conseguimos asilo sólo para asesinarlo. PAUSA. ¡Qué asco de año! Dejé la puerta abierta para que se largue. Trotsky.

Stalin firmando tratados con Hitler. La guerra. Mi pie, mi pezuña cada vez más tiesa. ¡Llega ya año nuevo! EL PAYASO VUELVE A DAR GOLPES EN EL AGUA. ¿Tu barquito de guerra? Se lo regalé al hijo de Cristina. EL PAYASO GOLPEA EL AGUA, MOLESTO. ¡Yo te compro otro! EL PAYASO GOLPEA AÚN MAS MOLESTO EL AGUA. Está bien, está bien. LE ACARICIA LA CABEZA COMO UN NIÑO. Le diré a Cristina que se lo quite al niño y te lo devuelva. EL PAYASO GOLPEA EL AGUA MENOS MOLESTO. Te lo prometo. Más nunca prestaré tus juguetes. Déjame limpiarte las orejas. LO HACE. AHORA LE LIMPIA LAS ENTREPIERNAS. JUGUETONA. ¿De quién son esas bolitas ? RÍE. De Frida... de Frida. PAUSA CORTA. Tu sexo huele a esencia de roble. LE PASA LA ESPONJA POR EL PECHO. Tu pecho tiene olor a recuerdo de nogal. A verde aliento de fresno. LE TOMA LAS MANOS. En Méjico se extinguieron los volcanes porque tú, cuando pintas, haces erupción con estas manos. SE COLOCA LAS MANOS DEL PAYASO SOBRE SU SEXO. Sólo un volcán conoce las entrañas de otro. LE CHUPA LOS DEDOS. AHORA PASA SUS LABIOS POR LOS DEL PAYASO. En tus labios hay jugo de frutas... la sangre de la granada... el tramonto del mamey. LE PELLIZCA LAS TETILLAS AL PAYASO. En tus tetillas, piña acrisolada. PAUSA. Levántate. EL PAYASO LO HACE. Voltéate. EL PAYASO OBEDECE, SUMISO. PASÁNDOLE LA ESPONJA DESDE LA ESPALDA Y HASTA LOS GLÚTEOS. ¡Me encanta tu culito! SE ESCUCHAN COHETES. ALGARABÍA DE CELEBRACIÓN. EL HOMBRE VOLTEA LENTO. FRIDA LO ABRAZA. ¡Feliz año, mi rana Buda! OSCURO SOBRE EL LATERAL IZQUIERDO.

SE ILUMINA EL ÁREA DEL ENCUENTRO, LA CUAL DEBERÁ ESTAR ADORNADA COMO PARA UNA FIESTA DE CUMPLEAÑOS. UNA CINTA AZUL TIENE ESCRITA CON ESCARCHA PLATEADA EL NOMBRE DE SYLVIA. ATRÁS, UNA PIÑATA DE PAPEL EN FORMA DE CALAVERA. SOBRE UNA MESITA: TORTA, GELATINA, QUESILLOS, VASOS, PLATOS DE POSTRE Y UNA JARRA CON JUGO. UN REGALO TAPADO CON UN PAÑITO. SYLVIA OBSERVA EXTRAÑADA. ENTRA FRIDA VESTIDA COMO LA ESCENA ANTERIOR.

SYLVIA: No sabía.

FRIDA: ¿Te gusta?

SYLVIA: Me conmueve que hagas una fiesta para mí.

FRIDA: Tienes que celebrar.

SYLVIA: ¿Este desasosiego ?

FRIDA: Las separaciones se deben celebrar como un cumpleaños. Se nace de nuevo.

SYLVIA: Ya sé como se llama.

FRIDA: Ven, comamos torta.

SYLVIA: No quisiera engordar.

FRIDA: SIRVIENDO. Tortica de chocolate.

SYLVIA: Es mayor que él.

FRIDA: IGUAL. Gelatina de limón. ¿Quién?

SYLVIA: Ella.

FRIDA: IGUAL. Quesillo de piña. ¿La otra?

SYLVIA: Es casada.

FRIDA: ENTREGÁNDOLE EL PLATO SERVIDO. Come, Sylvia. Si subes de peso qué importa, la depresión siempre es gorda.

SYLVIA: COMIENDO. Se llama Assia.

FRIDA: SIRVIÉNDOSE Y COMIENDO. La nueva amante de Diego es María.

SYLVIA: Assia... qué lejana.

FRIDA: María Felix.

SYLVIA: Assia se alojó en mi casa. Era mi amiga.

FRIDA: Normal.

SYLVIA: Estuvo con su esposo en mi casa. Le había brindado mi amistad.

FRIDA: Normal. Lógico. No sé como la gente se extraña. Con quién pueden engañarla a una, pues con las amigas. Muy difícil que te engañen con una enemiga.

SYLVIA: Salvé mi matrimonio de sus alumnas... de las jóvenes y ella, una mujer mayor... mi amiga.

FRIDA: Siempre será así. Amigas... amigos. Así fue con Noguchi.

SYLVIA: ¿Noguchi?

FRIDA: Un escultor. Llegó a casa admirando la obra de Diego y...

SYLVIA: ¿Y?

FRIDA: Se quedó admirando mis senos. Era hermoso Noguchi. Parecía una joyita precolombina.

SYLVIA: ¿Murió?

FRIDA: Casi. SIRVE JUGO. ¿Quieres?

SYLVIA: ¿De qué es?

FRIDA: Jugo de zopilote. RÍE. Mentira. BEBE. Noguchi y sus ojos de verde esmeralda, como diría Agustín Lara. Toma, bebe, es sabroso. LE SIRVE. Terminó cómica la relación.

SYLVIA: BEBE. Que ella conteste su correspondencia. Que Assia le zurza los calcetines.

FRIDA: Noguchi y yo fuimos amantes desde que nos vimos. Era tan intenso. Jamás se cansaba. Ni tiempo me daba para pintar.
Decidimos alquilar un apartamento porque Diego llegaba en los momentos más cruciales. Fui a una tienda y escogí la cama. Una cama ancha con barrotes dorados. ¡Anchísima, qué pérdida!

SYLVIA: Que Assia esté dispuesta a levantarse a cualquier hora para oírle un poema. Qué va. Lo dudo.

FRIDA: El vendedor de muebles llevó la cama y como Naguchi y yo nos tardamos en llegar al apartamentico, a él se le ocurrió llevarle la factura a Diego. RÍE. La que se armó. Diego agarró su revólver y fue a buscar a Noguchi. Lo apuntó entre ceja y ceja y le dijo: "Yo no presto a mi mujer". RÍE. Noguchi fue a tener a Estocolmo.

SYLVIA: En qué fallé.

FRIDA: Diego no es el marido de nadie. Nunca lo será. Pero es un gran camarada.

SYLVIA: Con Assia que es pura saliva y poco seso. Pero qué fuimos, Frida.

FRIDA: Musas. En mi caso una musa coja.

SYLVIA: Álvarez, el crítico, dice que yo en mi poesía dependo cada vez más de Ted.

- FRIDA: Divórciate. Hay que contrariar a la crítica.
- SYLVIA: ¿Qué seré ahora ?
- FRIDA: Una artista... una artista, una cinta de regalo que envuelve una bomba.
- SYLVIA: Su ausencia es peor que los electroshock.
- FRIDA: Lo doloroso se lo dejé a mis cuadros.
- SYLVIA: Yo en mis cartas no soy. Yo soy en mis poemas.
- FRIDA: DÁNDOLE EL REGALO. Toma.
- SYLVIA: No te hubieses molestado. Yo no te traje nada. ¿Es...?
- FRIDA: Ábrelo.
- SYLVIA: LO HACE. ¡Una campana de cristal! Frida, qué puedo darte.
- FRIDA: Faltan dos sorpresas.
- SYLVIA: Pide algo, Frida, por favor, pide algo.
- FRIDA: LE ENTREGA UNA VARA FORRADA EN PAPEL DE COLORES. Toma. LE SEÑALA LA PIÑATA. Pégale.
- SYLVIA: ¿Al muñequito?
- FRIDA: No es ningún muñequito. Es una piñata.
- SYLVIA: No me atrevo.
- FRIDA: Las piñatas son así, como la vida.
- SYLVIA: Es que es muy lindo.
- FRIDA: Como el dolor. Como las sorpresas. Es piñata todo. Las sorpresas se consiguen después de los golpes. Después que se rompe lo lindo, hay más lindo. Golpea. SYLVIA GOLPEA . ROMPE LA PIÑATA Y CAEN SOBRE ELLA PAPELILLOS Y FLORES. Así, así, somos jinetes colocados bajo una calavera.
- SYLVIA: Por favor, te lo suplico, déjame darte un regalo.
- FRIDA: Está bien.

SYLVIA: Debe ser un regalo como tú.

FRIDA: DIVERTIDA. ¿Y cómo soy?

SYLVIA: Como música de saxofón.

FRIDA: Entonces regálame un cojín para mi pie.

SYLVIA: Serán dos. Otro para tu sonrisa.

FRIDA: Y ahora siéntate. Aquí llega la última sorpresa. Que comience el espectáculo. ENTRA EL PAYASO. VISTE SMOKING Y PUMPÁ. ¡Felices separaciones! SE ESCUCHA MÚSICA. EL PAYASO BAILA, INSINUANTE. EL PAYASO COMIENZA A DESVESTIRSE. SE OSCURECE EL ÁREA DONDE FRIDA Y SYLVIA APLAUDEN FELICES. QUEDA ILUMINADO SOLAMENTE EL PAYASO QUE CONTINUA CON SU BAILE HASTA QUEDAR DESNUDO Y DARNOS CUENTA DE QUE ES UNA MUJER. OSCURO.

SE ILUMINAN SIMULTÁNEAMENTE LOS LATERALES IZQUIERDO Y DERECHO. EN EL PRIMERO, UNA CAMA ORTOPÉDICA DONDE ESTÁ ACOSTADA FRIDA. TIENE LOS PIES COLGADOS Y SUJETOS CON CONTRAPESOS. EL PIE DERECHO ESTÁ VENDADO. FRIDA, DESDE ESA POSICIÓN, PINTA UN CUADRO. EN EL SEGUNDO, SYLVIA, CON PAPEL Y LÁPIZ EN MANO, ESCRIBE UN POEMA SENTADA A LA MESA DE LA COCINA.

FRIDA: MIENTRAS PINTA. Aquí, cuatro paredes blancas...

SYLVIA: MIENTRAS ESCRIBE. Ya no me sirves más...

FRIDA: Que transpiran un olor a éter...

SYLVIA: Zapato negro...

FRIDA: OBSERVA EL CUADRO. Te llamarás "La novia que se espanta de ver la vida abierta".

SYLVIA: En el que he vivido por treinta años...

FRIDA: DEJANDO CAER EL CUADRO. Te guardo en mí, como un secreto herido, desde ahora. OSCURO SOBRE FRIDA.

SYLVIA: LEE. ¡Ya no me sirves más !

Zapato negro.

En el que he vivido por treinta años

pobre y blanca.

Atreviéndome apenas a respirar

o a estornudar. SYLVIA ARRUGA EL POEMA. COMIENZA A
 ESCRIBIR OTRO. SE OSCURECE LENTO EL LATERAL
 DERECHO, MIENTRAS SE ILUMINA EL LATERAL IZQUIERDO DONDE ESTÁ
 FRIDA EN LA MISMA POSICIÓN. EL CUADRO YA NO ESTÁ. EL PAYASO ESTÁ
 CERCANO A LA CAMA Y TIENE ENTRE SUS MANOS DOS TÍTERES. UNO DE ELLOS
 EN FORMA DE VENADO ATRAVESADO POR FLECHAS Y EL OTRO
 UNA MONJA.

FRIDA: Arriba, arriba esa mirada, Diego. SE QUEJA. ¿Quieres tu función de títeres? ¡No llores! Las ranas machos pujan pero no lloran. PAUSA. Cuando... cuando me traspasaron el hueso... RÍE. No... traspasaron no. Cuando me donaron el hueso le pregunté al doctor el nombre del donante y... RÍE. SE QUEJA. Me dijo... Francisco. Francisco Villa. ¿Te imaginas? Francisco Villa como nuestro Pancho Villa. RÍE. SE QUEJA.

Con ese hueso nuevo me dieron ganas de salir de este hospital disparando balazos y empezar así otra revolución. RÍE. SE QUEJA. ¡Morfina! Diego, morfina. ¡Que me inyecten otra vez! Te lo suplico. Diles... diles que ya he dejado de ver a los animales colorados en paseares... bajo la cama. Ya se despierta mi pezuña. ¡Ya comenzaron los hierros que arden a clavarme la espalda! PAUSA. SE ADORMECE. SE QUEJA. Diego... no volveré a cortarme los bigotes. SONRÍE. SE QUEJA. Seré tan varonil como una orquídea. SE DESPIERTA. SE QUEJA. PARA SÍ. Morfina, morfina, morfina. GRITA. ¡Cristo no sabe nada! SE CALMA. Cristo no usó veintiocho corsets en su vida. Un corset de acero, tres de cuero y los demás de yeso. ¡Morfina! Que velen conmigo a Jesucristo. CAE EN SOMNOLENCIA. SE SOBRESALTA. Ahí está otra vez. Mira, es Judas. Me está mirando de ladito. Ahí está. ¿No lo ves? Detrás del cuadro con monos. SE QUEJA. Entraré al infierno con un sólo pie. PAUSA CORTA. Diego, alcánzame los títeres. Anda, sí. Eso me distrae. EL PAYASO LE COLOCA LOS TÍTERES. UNO EN CADA PIE. Gracias. Con los títeres puestos no se van tan rápido mis pies. ANUNCIA MIENTRAS MUEVE LOS TÍTERES RESPECTIVOS. La Venadita Frida y Sor Juana. ¡Arriba el telón! GRITA. ¡Morfina! SE VA CALMANDO. EL PAYASO SE SIENTA A VER LA FUNCIÓN. Soy una pobre venadita, que habita en la serranía. Como no soy tan maldita, no bajo al agua de día. MUEVE EL OTRO TÍTERE. Si ves el ciervo herido, que baja por el monte acelerado. Buscando. Adolorido. Alivio al mal en un arroyo helado. GRITA. ¡Morfina! SE CALMA. EL PAYASO SE LEVANTA. No se deben llorar los pies idos. RÍE CON DIFICULTAD. Otro me volverá a salir si tú lo pintas. Me frutecerán los pies.

Píntame un pie. GRITA. ¡Morfina, Diego, coño, morfina! OSCURO RÁPIDO EN EL LATERAL IZQUIERDO.

SE ILUMINA EL LATERAL DERECHO.
JUGANDO A LA OUIJA.

SYLVIA SENTADA AL SUELO

SYLVIA: CON EL DEDO PUESTO EN UN ANILLO DE PLATA SOBRE LA OUIJA. Si hay algún espíritu que desea comunicarse, que se manifieste. RECORRE CON EL DEDO LA TABLA Y LO DETIENE EN EL "SÍ") Sí. ¿Cómo te llamas? CON EL DEDO RECORRE RÁPIDO LAS LETRAS. Y...E...A...T...S... ¿Yeats? ¿El poeta? MUEVE EL DEDO RÁPIDO HASTA EL "SÍ") Sí. SE LEVANTA RÁPIDO. ARREGLA SU ROPA. TRATA DE ORDENARSE EL CABELLO. Querido Yeats, poeta Yeats. No lo esperaba. Perdóneme la facha, el despeinado, los espejos enlutados, la boca llena de perlas, la sinusitis. RÍE. Santa Teresita también tenía sinusitis, fiebre alta y odio al frío. A ella no le hicieron electroshok. A mí sí. Hace tiempo. Querido Yeats. Poeta Yeats, hay dos tipos de electroshoks. Los bipolares y los electroconvulsivos. Eso es... es... como un Dios que te agarra las raíces del pelo y en sus volteos azules nos chisporrotea. PAUSA CORTA. Después una queda inocente como la luz del día. Y... COMO NIÑA. Y hay que jugar anagramas para aprender de nuevo las letras. PAUSA. SE ENSERIA. Nadie creyó. Oía la radio con mamá. Hitler no había muerto. Yo lo había visto volar en avioneta. Lo vi, en uno de sus aviones descapotados. Hitler manejaba y en el asiento de atrás iba Eva Braun y... ella tenía una pañoleta blanca de lunares rojos y me dijo adiós, así, con la mano, desde arriba. Yo estaba acostada en la playa. Tomando el sol... en Cabo Cod. PAUSA CORTA. Querido Yeats, poeta Yeats. Perdóneme por alquilar su casa. Yo se la cuidó. Es que no soportaba Devon ni las cacerías de zorras. Yo... yo limpio bien bonito. Soy... me apena decírselo a usted pero... yo también soy poeta, Soy... soy gran ama de casa. Le serviré jarabe de arce, crema amarga y caviar rojo. SE DOBLA SOBRE SÍ. GRITA LARGO. SE VUELVE A ENDEREZAR. TRANQUILA. Eso que graznó fue el ave del pánico. Ella es la que me impide escribir. REPITE EL MOVIMIENTO Y GRITO ANTERIOR. SE ENDEREZA. ¿La escuchó? Ella... ella no me deja escribir. VUELVE A REPETIR TODO EL MOVIMIENTO. AHORA RECTA, RESPIRA PROFUNDO. RETIENE LA RESPIRACIÓN. VA SOLTANDO EL AIRE LENTAMENTE. Voy bajando la nariz al nivel de la cuna. PAUSA. Ya. PAUSA. Ya es hora. PAUSA. No. No dejaré de ser buena madre. PAUSA. Sí. Entiendo. PAUSA. Antes de irme, dejaré servido el desayuno a los niños. PAUSA. Querido Yeats. Poeta Yeats. Bendígame. OSCURO RÁPIDO SOBRE SYLVIA.

SE ILUMINA LATERAL IZQUIERDO.
RESPALDAR LEVANTADO, VISTE DE

FRIDA, ACOSTADA EN LA CAMA CON EL
TEHUANA. CUELGAN DE SU CUELLO

COLLARES DE ORO Y PLATA. CALZA SORTIJAS EN TODOS SUS DEDOS.
HERMOSAMENTE MAQUILLADA COMO DIOSA AZTECA SE ESTÁ TERMINANDO DE
COLOCAR UNAS PEQUEÑAS FLORES EN LA CABEZA. TIENE UN PIE
AMPUTADO.

FRIDA: CANTA QUEDO. Se equivocó la paloma.

Se equivocaba.

En vez del norte se fue al sur.

Se equivocaba.

Creyó que el trigo era el agua.

Se equivocaba.

PAUSA. TRANQUILA. Que no entre Diego. Que no entre mi niño. Se ha
vuelto una vieja rana mugidora. Que no entre hasta que deje de
llorar. PAUSA CORTA. Por favor, Cristina, que me incineren. No quiero ir a la
tumba, acostada. SIEMPRE TRANQUILA. La muerte es un relajó. TARAREA LA
CANCIÓN. PAUSA CORTA. Este ha sido el año de caldos. Caldito de carne, caldito
de pollo, caldito de pescado. Caldito de nada. TARAREA PARTE DE LA
CANCIÓN. SE FATIGA. ¿Qué más quieren? Ya no pueden quitarme
nada. Quisieron mis dedos y ya los tienen. Quisieron mi pierna y se la han
llevado. Quisieron mi espalda y ya no estoy en ella. APENAS LOGRA SUSURRAR LA
CANCIÓN. SE FATIGA. LE CUESTA RESPIRAR. SE CALMA. Que...
que... que me traigan mi anillo de pavo real. En... en... en una sola bota bailaré
un jarabe tapatío. A mí... a mí, las alas me sobran. SUSURRA MUY POR LO
BAJO. LA CANCIÓN. SE AHOGA LENTO. INSPIRA Y ASÍ SE QUEDA
POR UN MOMENTO. SUELTA EL AIRE CON UN QUEJIDO LEVE. Se...se equivocó la
paloma... se equivocaba. PAUSA. SUSURRA. Las aguas
para mí, siempre fueron rojas. SUSURRA ENTRECORTADO LA
PRIMERA ESTROFA DE LA CANCIÓN. Está... está. RESPIRA HONDO. SE
QUEDA ASÍ POR UN MOMENTO. DEJA SALIR EL AIRE CON DIFICULTAD. Sí... ya
está. MURMURA. Está anocheciendo en mi vida... SUSURRA ALGO. MUERE.
OSCURO LENTISIMO SOBRE FRIDA.

SE ILUMINA LATERAL DERECHO.

SYLVIA DE PIE. EN PROSCENIO.

SYLVIA: SIN MOVERSE. TRANQUILA. Ayer llevé a los niños al
zoológico. Les gustaron los leones... los elefantes... y los pingüinos
que nadaban. Frieda quedó fascinada con el búho porque tiene culito
igual que ella. PAUSA CORTA. Ayer comimos patatas, manzanas y miel. Todo de

mi propia cosecha. PAUSA CORTA. Ayer me compré una chaqueta verde oscuro, una falda de lana roja y una pulsera ancha de metal plateado. PAUSA CORTA. Ayer me hice cortar el cabello a la moda. Cortito arriba y con unos rizos más largos cerca de las orejas. Me veo tan moderna. Los camioneros me silban al pasar. Es asombroso. PAUSA. Ayer. Ayer no supe si escribir un poema, limpiar los pisos o abrazar a los niños. Pero ayer sí supe que hoy el sueño se me llenaría de globos amarillos. CAMINA HACIA LA COCINA. ABRE LA LLAVE DEL HORNO. ABRE EL HORNO. SE ARRODILLA. RESPIRA HONDO. MIRA HACIA EL ESPECTADOR. SONRÍE. METE LAS MANOS EN EL HORNO, SACA UN GRAN GLOBO AMARILLO. LO COLOCA EN SU PECHO. LO EXPLOTA Y METE LA CABEZA EN EL HORNO. OSCURO RÁPIDO SOBRE SYLVIA. GRAN SILENCIO .

DESDE EL ÁREA DEL ENCUENTRO Y EN OSCURIDAD TOTAL.

FRIDA: ¿Caliente?

SYLVIA: ¿Frío?

FRIDA: ¿Por dónde?

SYLVIA: ¿Por el norte? SE ILUMINA EL ÁREA DEL ENCUENTRO.
FRIDA Y SYLVIA CON VENDAS A LOS OJOS SE BUSCAN POR EL ESCENARIO.

FRIDA: ¿Frío?

SYLVIA: ¿Caliente?

FRIDA: Caliente.

SYLVIA: Caliente.

FRIDA: ¿Por el norte?

SYLVIA: Por el norte.

FRIDA: Por el norte el mar de las Antillas. ¿Por el sur?

SYLVIA: La sombra de los gatos. ¿Por el este?

FRIDA: Los jinetes, los cuerpos de los mulatos, sus muslos, sus cabellos enroscados, su risa desatando los disfraces. ¿Por el oeste ?

SYLVIA: La luna. SE TROPIEZAN E INMEDIATAMENTE SE
TOMAN DE LOS BRAZOS.

FRIDA: La luna... ¿qué?

SYLVIA: La luna que no tiene por qué entristecerse.

FRIDA: ¿Por qué?

SYLVIA: Porque está mirando con fijeza desde su capucha de hueso.
RÍEN. SE QUITAN LAS VENDAS. FRIDA ABRAZA FUERTE A SYLVIA. SE
SEPARA.

FRIDA: DIVERTIDA. ¿Cuánto mides?

SYLVIA: DIVERTIDA. Un metro setenta y cinco.

FRIDA: Con razón me cuesta tanto besarte, larguirucha. SE
ACERCAN Y SE BESAN. BAILAN. FRIDA SUELTA
UNA GRAN CARCAJADA.

SYLVIA. Yo te alcanzo la risa.

FRIDA: Bailemos porque un divertido mundo y comestible, al otro lado,
muerte.

SYLVIA: Mañana te pinto.

FRIDA: ¿Desnuda?

SYLVIA: Y para siempre.

FIN.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Febrero de 2001.

Néstor Caballero. Correo electrónico: ncaballero@cantv.net

NÉSTOR CABALLERO, 1951.

Escritor, director y dramaturgo venezolano.

Su obra dramática ha sido galardonada con diferentes premios, entre los que destacan: Premio Unesco de Dramaturgia; Premio Instituto Internacional del Teatro I.T.I; Premio Consejo Nacional de la Cultura; Premio Gran Mariscal de Ayacucho; Premio de la Crítica Internacional en el Festival de Teatro, Premio Juana Sujo; Orden Andrés Bello, Orden Diego de Lozada, y Premio Nacional del Artista por su Guión de Cine Huelepega.

Ha sido representado en Colombia, República Dominicana, Argentina, Uruguay, Canadá, Estados Unidos, España y Alemania.

Ha ejercido la docencia en diferentes escuelas de teatro del país. Fue profesor de dramaturgia y guión de cine en el CELCIT, Caracas.

Articulista en las páginas de opinión de los diarios El Nacional y El Mundo.

Actualmente se desempeña como profesor de dramaturgia en el Instituto Universitario del Teatro Carlos Jiménez, Venezuela.

Es director del periódico Letras y Premio Nacional de Periodismo.

--

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar